

La Atlántida histórica se ubica alrededor de la desembocadura del Guadalquivir. Mario Mas Fenollar

En los promontorios más elevados, pudiéndose descartar las zonas de marisma y formaciones arenosas litorales; el Parque Natural de Doñana debiera rechazarse como zona de búsqueda.

Su origen se remonta a unas fechas próximas al 3.000 a.c. (inicio del Calcolítico), desapareciendo a partir del 2.250 a.c. (quizás algunos siglos más tarde). Dicha desaparición fue consecuencia de un evento erosivo rápido y de elevada intensidad, no tanto a causa de un cataclismo sísmico; aunque no podemos descartar que ello se sumara al fenómeno anterior. Si bien no negaremos la existencia de una ciudad principal, la Atlántida histórica está conformada por un conjunto jerarquizado de núcleos alrededor de lo que fue el Golfo Tartésico (hoy extinto y colmatado por el aluvión del propio río).

La influencia cultural de la Atlántida se extendió interiormente a lo largo del Valle del Guadalquivir. También a otras zonas litorales colindantes. Estamos ante una cultura (“cultura atlante”) con un grado de desarrollo superior al de su entorno geográfico peninsular y tal vez al de todo Occidente; claro que no completamente original ni descontextualizada. En todo caso la diferenciación respecto otras sociedades calcolíticas de su tiempo fue de grado.

Contaba con una red de comunicaciones de vías terrestres, marítimas y fluviales que vertebrarían el territorio. Los diferentes asentamientos se planificaron ordenadamente según sus funciones: centros protourbanos, de producción, de vigilancia e incluso de defensa. El control sobre el territorio y su organización facilitó un importante incremento demográfico así como una intensa actividad comercial. Cabría aclarar que la desaparición se correspondió con una fortísima recesión de las estructuras culturales calcolíticas sin solución de continuidad al Bronce. Con el tiempo reaparece un Bronce de escasa entidad y claramente influenciado desde las regiones periféricas de El Argar -al este del valle- y el Horizonte de Ferradeiras (Portugal) -al oeste-. En la actualidad, los restos arqueológicos conocidos de la Atlántida histórica se concentran en el entorno de la superficie ocupada por la marisma durante la segunda mitad del III m.a.c. La gran dificultad para dar con más restos de la Atlántida histórica radica principalmente, además de la continua presencia del Hombre y la severa alteración del paisaje, en la propia evolución geológica sufrida por la desembocadura del Guadalquivir durante los últimos cinco mil años.

Un milenio después, la conocida como Tartessos volverá a ocupar si no las mismas áreas otras muy próximas, repitiéndose el proceso: surgimiento, desarrollo, esplendor y misteriosa desaparición. Ésta última, también, con motivo de otro fenómeno erosivo similar datable entre el 650 y el 350 a.c.

RESUMIENDO:

La Atlántida histórica se corresponde con una floreciente Cultura Calcolítica alrededor del delta-estuario del Guadalquivir durante el III milenio antes de nuestra era.